

"EL VALOR DE NUESTROS PUEBLOS"

"EL ALBERGUE DE CALCENA"

José Luis San Vicente.
Secretario del Centro Excursionista Moncayo.
Miembro del grupo docente de los CUEMUM.

En la pasada semana del 7 al 13 de septiembre estuve en Calcena con el curso de los CUEMUM de la Universidad de Zaragoza donde se nos acogió con los brazos abiertos como las anteriores ocasiones en que también estuvimos para realizar las clases teóricas y prácticas de esta fase de los Cursos: Módulo II, "Curso básico de medicina de urgencia extrahospitalaria en el medio natural".

La decisión de venir aquí no fue casual. Elegimos Calcena por ser un enclave que se ajusta perfectamente para el desarrollo del curso con todos los escenarios que necesitamos (paredes de roca, cuevas, barrancos, importantes desniveles...) en un corto radio desde el pueblo, oficialmente Villa, y donde además contamos con una instalación capaz de alojar a profesores, ayudantes y alumnos.

Si los escenarios naturales son la base para el desarrollo del curso, no es menos importante el lugar que nos acoge donde no solamente vamos a reponer fuerzas después de las, a veces, agotadoras jornadas de prácticas sino que en sus salas se van a impartir las clases teóricas necesarias.

En esta ocasión fue Carlos Gascón y su familia quienes se ocuparon de que el albergue estuviera en funcionamiento y de que recuperásemos fuerzas con buenas comidas.

Calcena como tantos pueblos de nuestra geografía rural cuenta con una población que poco a poco va envejeciendo, con recursos basados en pequeñas explotaciones agroganaderas y trabajos derivados de instituciones (Parque Natural, Departamento de Patrimonio, etc...) que aportan recursos de manera puntual. Pero también, como muchos de nuestros pueblos, cuenta con enclaves de gran belleza natural y/o patrimonial que atrae a gran número de visitantes de otros lugares, no importa cuan distantes, para disfrutar de nuestro entorno natural, nuestros monumentos o la paz de nuestros pueblos y sus gentes.

Estas personas que parece que van y vuelven, mueven en Aragón el 7% de todos los recursos (PIB) que genera nuestra Comunidad.

Para que esto sea así, hay que ofrecer al visitante algo más que nuestro paisaje o la fachada de nuestros monumentos, muy bonitos, pero que pueden verse "de pasada" desde el coche. Hay que hacer que el visitante detenga su vehículo, entre en nuestros monumentos, pasee por nuestras calles y disfrute de la paz de nuestros pueblos en nuestra compañía.

Para ello es necesario poner en marcha los servicios necesarios que hagan posible esto que ya es una realidad

en tantos y tantos pueblos que han visto como el turismo de naturaleza, o turismo a secas, ha revitalizado su economía.

En este aspecto Calcena esta en una situación privilegiada. Esta situada en una de las salidas del corazón montañoso del macizo del Moncayo que recibe cada año más de 500.000 visitantes, cuenta con una escuela de escalada, ya instalada, de las más visitadas de la provincia de Zaragoza, su iglesia recientemente restaurada presenta una mezcla de estilos digna de admirar y tiene un entorno natural de gran belleza.

Todo esto es más que suficiente para atraer al visitante si se hace la publicidad adecuada y se le ofrecen los servicios necesarios para que su estancia resulte agradable, decida prolongarla y repetirla.

En este sentido Calcena ya cuenta con una magnífica instalación. El albergue, del que el Ayuntamiento es propietario o gestor.

Cuenta con capacidad para acoger a un buen número de gente. En nuestra última visita con los CUEMUM nos alojamos unas 65 personas sin sentirnos agobiados en ningún momento.

Una instalación como ésta es fundamental para que el visitante decida pasar otra jornada (y alguna más) entre nosotros y el propietario o gestor de la misma, en este caso el ayuntamiento, tiene el deber aunque solo sea moral de ponerlo en uso de forma continuada y no solo puntual como se hace hasta ahora.

No voy a decir que la gestión de este tipo de instalaciones sea fácil, pero no es más difícil que gestionar otros negocios y además en este caso se tiene la ventaja de que ya está montado.

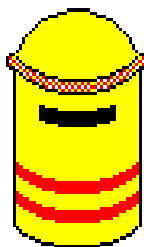
Estoy convencido de que no sería difícil encontrar un encargado para hacerse cargo de una instalación con la calidad potencial del albergue de Calcena y mantenerlo abierto al menos los fines de semana y periodos vacacionales donde poder ofrecer al visitante un lugar donde descansar y una comida que le reponga del esfuerzo realizado.

Instalaciones de este tipo o similares son las que hacen realidad que ese 7% de nuestro PIB se ponga en movimiento ya que, no sólo no son una competencia para otros servicios ya instalados sino que los complementan.

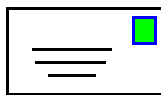
En mi experiencia de bastante más de treinta años de práctica montañera en casi todos los macizos montañosos de España, he utilizado alojamientos de todos los tipos y puedo asegurar que el albergue de Calcena puede ser de los mejores si se pone en explotación de forma medianamente racional.

Las veces en que lo hemos utilizado con motivo de los CUEMUM (por lo que personalmente doy las gracias al Sr. Alcalde y me consta que la dirección de los cursos también lo ha hecho) y la utilización que se hace en las distintas actividades deportivas que se celebran con base en Calcena son buen ejemplo de la capacidad del albergue para acoger visitantes y dinamizar la vida de la Villa.

Con buenas mimbres se hacen buenos cestos, pero hay que querer (y saber) hacerlos.



elecodelisuela@hotmail.com



Mis Calcenadas

Visita a Purujosa.

Un año más la llegada del verano nos invita a realizar excursiones, en este caso el motivo del viaje fue acudir a la misa del Santo en Calcena en la cara oculta del Moncayo.

Era el día 13 de Junio partimos de Tarazona a las nueve de la mañana un día radiante, pasando por Agreda, Ólvega, La cueva y Beatón, a partir de aquí, comenzamos a quedar impresionados del paisaje al bajar el puerto que nos introducía en el valle del barranco de Valcongoso.

Hicimos una breve parada en un manantial al borde de la carretera y sentimos la paz y el olor del valle rodeados de montañas y naturaleza.

Nuestra próxima parada la realizamos en un acogedor aparcamiento junto al manantial del río Isuela, bajo la gran encina centenaria que lo protege con su sombra.

Hacia tiempo que no disfrutaba de la claridad de una fuente de agua tan cristalina, y en un lugar de privilegio. Saboreamos unos tragos de su agua fresca y realice unas fotografías.

Recordé que mi abuela 60 años atrás, -me decía que con un manantial que había antes de llegar a Purujosa, se abastecía de agua, un molino que administraba un hermano suyo y que allí vivía con su esposa y sus hijas, un viejo molino que hoy está en ruinas junto al río.

Llegamos a la entrada de Purujosa para subir a ella es necesario subir una calle larga y estrecha muy pendiente, y manifesté a mis acompañantes que a pesar de haber pasado por allí infinidad de veces, cuando yo hacía mis viajes a Calcena en bicicleta (Una B-H que pesaba 20 Kilos) jamás había subido al pueblo por la dificultad que tenía,

Mi cuñado Alejandro, gran amante de la Naturaleza dijo- Es necesario que esta vez no pasemos de largo.

Allí nos encontramos con un semáforo en rojo, hicimos una breve parada y cuando nos dio vía libre iniciamos la subida al pueblo.

Este bello lugar, hoy es de fácil acceso gracias a quien aprendió a ver, una forma de acercarlo a estos tiempos, simplemente colocando unos semáforos que facilitarían el acceso de los vehículos de hoy. Primeramente por

beneficio de los vecinos y después para los visitantes, también era necesario un Aparcamiento, un Albergue y una casa Rural para comer y pernoctar. Allí hay todo lo necesario, unos servicios hoy mínimos, en una zona oculta de atractivo para los visitantes que allí llegaran y no pasaran de largo.

Ascendimos con precaución hasta llegar a la parte alta, allí está el pequeño aparcamiento, sobre un gran mira-



dor dominando todo el valle rodeado de montañas con sus depresiones, de bello paisaje. Seguidamente recorrimos el pueblo, sus típicas calles y rincones haciendo unas fotografías para recuerdo de nuestra visita.

Nos hubiera gustado visitar en la ermita, a la Virgen del Constantín pero teníamos prisa.

Recuerdo que mi tía Juana me decía - que una vez había habido un incendio y el pueblo la salvo.

También tengo recuerdo que Victorio Juan, un hijo de Purujosa subió de Tarazona a pintar la ermita.

En el recorrido para mi sorpresa fue pasar por una calle de nombre Tarazona.

Esta fue una grata visita para admirar y recomendar a los amigos. Descubierta gracias a la seguridad que ofrece la existencia de unos semáforos, que permiten subir y bajar sin el riesgo de encuentro con otros vehículos, en una calle estrecha colgada sobre un barranco, y para poder descubrir o disfrutar el encanto de un pueblo escondido entre la naturaleza de la cara oculta del Moncayo.

Desde Tarazona José M^o Tejero Ubau

Mis Calcenadas

La Expo Y El Río Isuela

Mientras el río corra, los montes hagan sombra y en el cielo haya estrellas, debe durar la memoria del beneficio recibido en la mente del hombre agradecido.

Virgilio.

Los aragoneses hemos quedado asombrados ante el cambio que se ha producido en Zaragoza, modificando las riberas del Ebro con la Expo 2008. El río Ebro ha sido el impulsor de ese nuevo desarrollo de la ciudad, que parecía una utopía pudiera realizarse en tres años y sin embargo ahí está el resultado.

Esto me hizo recordar mis lecturas de un libro sobre la Época de la Ilustración que dice sobre Calcena: (según un manuscrito de D. Vicente Calvo y Julián. Canónigo de la Catedral Turiasonense nacido en Hinojosa de Jarque en 1738 y fallecido en Zaragoza 1872.

- Hacia el año 1781 CALCENA tenía 733 habitantes, se cosechaban 500 cahices de trigo, 80 Arrobas de Cãñamo, abundaba la lana procedente de una estimación de 8500 cabezas de ganado lanar y cabrio entre Calcena y Purujosa, y también se realizaban extracciones de Plata y el agua del RÍO ISUELA era el impulsor en las necesidades de los habitantes y animales, el regadío de 50 Ha. y las Industrias

de molienda, textiles, bataneo y minería en las Fundiciones de Val de la plata -

Nuestros antepasados lo habían estudiado muy bien, para aprovechar todos los recursos de sus aguas, y fue el creador de la riqueza a su paso por los términos de Purujosa, Calcena y pueblos abajo.

EL ISUELA AYER

Para quien no haya vivido en Calcena en los años 1950, diré que en mi primer viaje de Tarazona a Calcena en bicicleta (75Km) y acompañado de mi primo Juan Pasamar Tejero, recuerdo que rodeábamos el Moncayo y por la carretera que baja desde Beratón a Calcena, descansábamos en una curva bajo la carretera, antes de llegar a Purujosa, junto a un manantial que hay, donde brota el nacimiento del río Isuela.

Con su caudal canalizado daba vida a un molino de cereales antes de llegar a Purujosa y agua de boca a los habitantes del pueblo. También regaba, bajo la sombra de los chopos, los huertos de la vega del río.

Más abajo, otro riachuelo procedente del Moncayo por un barranco donde esta la ermita de la Virgen del Constantin, aumentaba su caudal hasta desaparecer su cauce en la huecha, haciendo su aparición en el término de Calcena, por el gran puente en la ermita de San Roque. En este lugar brota una fuente, que es zona de recreo para los Calceneros, llamada de la Ojosa. El agua de esta fuente regaba con sus aguas por turno de riego, las huertas de la vega del río por la margen derecha, hasta pasado el pueblo, y por la Izquierda cruzando el cauce mediante un sifón los pequeños huertos de la orilla izquierda pasando junto al nuevo Cuartel de la Guardia Civil, (hoy Albergue) hasta desembocar en el río junto a la fuente del pueblo.

En Calcena un manantial mayor rodeado de un muro de piedra, llamado la Fuente, abastecía de agua de boca a personas y animales, y mediante una acequia que, todavía hoy, discurre bajo la carretera, abastecía de agua el nuevo lavadero y de riego a todos los huertos de la margen izquierda del río para seguir hasta el aljibe de un molino bajo la Tahona, y/o para continuar por una acequia regando los huertos hasta la ermita de la Virgen.

Recuerdo que cuando había tormentas el río arrasaba en su cauce los puentes que con maderas de chopos hacían los vecinos para permitir cruzarlo.

El agua, después de pasar el puente de la fuente, donde bajaban las mujeres al lavadero y a fregar los utensilios de cocina, se remansaba en un azud que encaminada el agua, hacia la orilla derecha y por una acequia de un desnivel suave, permitía, mantener la altura necesaria para dar riego a las huertas de la margen derecha del río, y llenar el cubo que había en la parte lateral exterior de otro molino en la Cruz de Atilano.

En este molino estaban de molineros mis tíos Francisco Ubau y Felisa Pérez que además de moler cereales, producían mediante un pequeño generador con turbina hidráulica la energía eléctrica que abastecía de alumbrado a Calcena y Purujosa un día, y a Talamantes

otro, en días alternos, desde el anochecer hasta las 10 de la noche.

Una vez más, el agua utilizada en este molino volvía a ser recogida por otro azud, y la conducía por la margen derecha al riego de huertos en pequeños bancales que había bajo el camino que nos llevaba a Valdetesinos, y Vallonquera, también se encaminaba por una gran curva hasta el molino de abajo, (en las Fuentecillas) pero esta vez desembocaba en el interior del edificio que era a su vez, vivienda, depósito de agua y molino. Aquí, era donde estaban mis abuelos Faustino Ubau y Gloria Miguel con sus hijos solteros y durante mis viajes a Calcena, allí comencé a descubrir la naturaleza, labores del campo, los animales y el oficio de molinero con sus habilidades

El agua recogida una vez más, era utilizada a voluntad, para realizar el trabajo hidráulico mediante una gran rueda de paletas, que hacía girar la piedra volandera del molino, y después de mover esta gran rueda devolvía el agua al cauce del río por una salida llamada cárcava, siguiendo su cauce, para seguir regando los campos.

La vida en Calcena, aquellos años era alegre, había bastantes vecinos, con familias relacionadas entre sí y formadas con 5 y más hijos, todos ellos asistidos por: Médico y/o Practicante, Sacerdote, Secretario, Maestro/a, y con servicios de Autobús y Correo diario, 3 Molinos, 2 Hornos de pan, Carnicería, Tienda de ultramarinos, Estanco, Peluquero, Sastre, Herrero, Esquilador, Bar y Baile los días festivos.

Los días de labor, por las mañanas salían hombres y mujeres del pueblo con sus caballerías aparejadas con el serón donde llevaban entre otros utensilios, la sartén, la bota de vino, y pan casero, algún trozo de congrio seco, carne, chorizo casero y alguna patata, que con alguna seta de chopo, buscada en las choperas del río, servían para preparar la comida en el campo, eso sí, cocidas con el agua del río Isuela, que en aquellos años no estaba contaminada con residuos químicos; únicamente el lavado de la ropa y la limpieza de los utensilios caseros, lavados con jabón casero de trozo y arena del río en el pueblo, eran los únicos que se depositaban en el agua y que el río, se encargaba de hacer su depuración. El agua era limpia y se podían pescar buenos barbos y beber, en todo el recorrido, como tiempos pasados, hasta abandonar tierras de Calcena para entrar en el término de Trasobares.

EL ISUELA HOY Y MAÑANA

Hoy el río Isuela, pasa ligero de equipaje, solamente riega algún huerto, llena la piscina y se lleva el agua del alcantarillado del pueblo, hoy nadie puede hacer sartenadas con el agua del río, y para bañarse en la piscina necesita ser depurada. Sin embargo el río sigue manteniendo sus riberas verdes y necesita limpieza para volver a ser otra vez el impulso del futuro de CALCENA, hoy que tanto se trabaja por aprovechar los recursos de los ríos, modificando sus riberas y cauces, para evitar desastres ecológicos, es necesario su promoción y crear una nueva imagen, que impulse el renacer



el pueblo. Para ello es necesario recuperar sus riberas donde es mas visitado, creando un Paseo-Parque con zonas verdes desde la fuente del pueblo a la ermita de S. Roque, sin el peligro de la carretera. Esto puede ser la gran oportunidad de Calcena para dar más a conocer el Centro de Interpretación de la Naturaleza, actualizar el Albergue con servicios de alojamiento rural, actividades culturales sobre la naturaleza, visitas a la Iglesia, los deportes de Senderismo, Cuevas, Tríaes, La Calcenada, las Fiestas de Agosto, y otras costumbres. Permitiría tener un lugar de recreo y pernoctar, pensando en visitantes y vecinos aprovechando las ventajas de promoción en las Comarcas del Aranda y el Moncayo, donde se han creado también Casas Rurales particulares para alojar visitas con estancia vacacionales, con paseos en zonas de Espacios de la Naturaleza, donde el reposo es placentero.

Tarazona, con la urbanización de la ribera del Río Queiles ha transformado la ciudad.

¿Será esto un futuro realizable en Calcena?

"Nunca te rías de los sueños de otros.

Quien no tiene sueños no tiene mucho".

Anónimo

Desde Tarazona Septiembre 2008. J.Mª Tejero.

En pie: Tomás Hernando Pérez. Sentados: Ángela Pérez Marquina y Manuel Hernando Miguel. Niños: Florencia Hernando Pérez y Vicente Hernando Pérez



FRANCISCO MIGUEL LÓPEZ. GUARDIA CIVIL EN CALCENA

El antiguo Cuartel de la Guardia Civil abrió sus puertas en los años en 1958, junto con los de Aranda y Brea y cerró en 1976. En estos años, muchas familias y vivencias han tenido lugar entre sus paredes. Este año, vino a la romería a San Cristóbal uno de aquellos Guardia Civiles, Francisco Miguel López, y su esposa. Aprovechamos la ocasión para conocer algo de su vida en Calcena. La familia de Francisco Miguel López vino



a Calcena en el año 1970 y estuvo hasta 1974. Por aquellos tiempos convivían las familias de seis guardias y la del cabo. Había unos 15 niños que iban a estudiar a las escuelas,

donde, recuerdan, daba clase Clemente. Las casas estaban bien y eran las únicas con agua que obtenían de un pozo próximo. No tenían teléfono, pues el único del pueblo era el de la plaza y desde allí les avisaban cuando la llamada era para ellos. De aquellos tiempos guardan buenos recuerdos pues las relaciones dentro y fuera del cuartel eran buenas. Francisco no recuerda ningún problema importante con la gente del pueblo y su esposa recuerda que el día del la Virgen del Pilar hacían rosquillas, había baile e invitaban al pueblo. El trabajo era duro. Su jornada laboral era de 24 horas, siempre de uniforme y cobraban unas 7000 ptas. Dependían primero de Calatayud y luego de Tarazona de donde regularmente subía un capitán a pasar revista. En el Cuartel sólo había dos vehículos a motor que eran dos motocicletas particulares y para hacer la ronda no tenían coches como ahora, sino que debía hacerlo a pie. La única gasolina eran los cinco litros por mes que subía un Land Rover desde Morata.

Con capote si hacía frío, la cartera, munición y el Mauser salían de mañana. Tenían varias rutas. Una de ellas subía a San Cristóbal, de ahí a Tierga, Trasobares y Calcena, todo en el turno de ocho horas. Otra iba por Purujosa, por los corrales de Cuartún, fuente de Purujosa, casi hasta el límite con Soria y luego bajaban por la carretera. En ocasiones tenían que ir hasta las minas de Tierga a controlar la dinamita y en ese caso debían dormir en el Ayuntamiento de Tierga. Otra ruta o "correría" era ir hasta Tierga, alto de la Chabola, Trasobares y Calcena, todo eso andando. En cada pueblo donde llegaban les debía de firmar el Alcalde para dejar constancia de su presencia

En el pueblo, aparte de que siempre tenía que estar alguien en el cuerpo de guardia se encargaban de la intervención de armas, certificados... y no se metían con las ideas políticas. También participaban en la procesión, de uniforme y, en este caso, con pistola.

Los servicios más extraordinarios que recuerda fue cuando tuvieron que atender a los accidentados del autobús de los cazadores y cuando con ocasión del secuestro de Oriol por los GRAPO, tuvieron que hacer controles de carreteras.

En 1974 Francisco Miguel López y su familia marcharon al cuartel de Brea, donde ha permanecido 22 años.